



BOLETIN
DEL
119 BATALIÓN
DE LA
30 BRIGADA

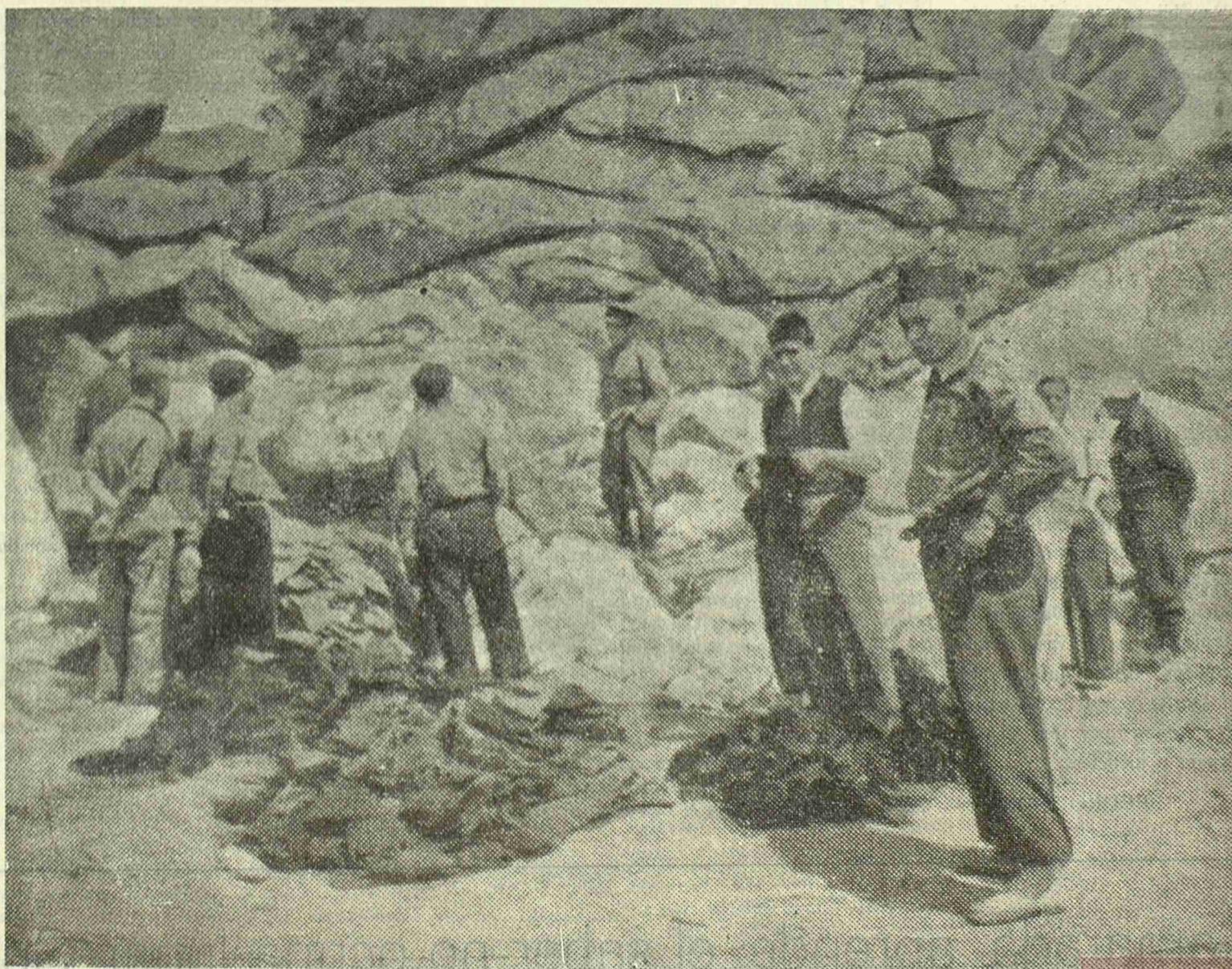
AVANZADILLA

Año 1

14 de junio de 1937

Núm. 8

Rev. 25/8.
ASI VIVE NUESTRO EJERCITO



Los soldados de la República reciben, a la llegada del verano, ropas ligeras que les permitirán combatir el calor.

UN TRAIADOR
MENOS

Por la Prensa llegada a los frentes, nos enteramos de que en un accidente de Aviación ha encontrado la muerte el odiable y fatídico General de los traidores, Mola, aquél que cuando la Monarquía estaba en sus últimos momentos, favoreció los sucesos de la Facultad de Medicina y mandó ametrallar al pueblo, y las balas de sus esbirros penetraron en el Hospital de San Carlos, hiriendo a los enfermos allí existentes y a las eminencias que en el quirófano cumplían su sagrado deber de operar a cuerpos para arrancarlos a la muerte.

Luego, cuando por el voto unánime del pueblo se instauró la República, este cobarde, amparándose en nuestros nobles sentimientos, huyó al extranjero, y allí fué preparando la venta de esa patria que ellos dicen defender; pero no contaron con los verdaderos españoles, y de ahí el por qué de sus deseos, a pesar de cuanto pregonan, nunca llegan a la realidad.

Ayer, este traidor se encontró con las flechas de los soldados del Ejército del pueblo dispuestos a no dejarle entrar en Madrid, y los vascos le dieron, antes de morir, otra lección, siendo una lástima que haya emprendido el viaje final sin ver cómo Euzkadi paga a sus crímenes cometidos contra pueblos indefensos como Durango y Guernica, pues los vascos, junto con los "rojos" que ellos dicen, sabrán vengar tanta crueldad y laborar por una España próspera y justiciera.

PEDRO UBEDA

EDITORIAL

Son muchos los acontecimientos ocurridos durante el transcurso de la quincena pasada, para poder abarcarlos en un editorial. Sintéticamente, reflejaremos lo más saliente de la política nacional e internacional.

El "Libro Blanco", que nuestro representante Alvarez del Vayo ha presentado en Ginebra, aportando pruebas contundentes e irrefutables sobre la intervención y la crueldad del fascismo extranjero en España, ha tenido la virtud de hacer vibrar, como sacudidas por una descarga eléctrica, la insensibilidad de las democracias mundiales ante el problema de nuestra guerra. Veremos a ver si pueden digerir este plato fuerte que, por su inepticia, ellos mismos han condimentado con tanta amargura, o se les indigesta dando lugar a una infección intestinal que encienda una epidemia de fuego que envuelva al mundo, en la cual también ellos serán víctimas.

A continuación, nuestro camarada Alvarez del Vayo ha levantado su voz serena, y enérgicamente, una vez más, informando sobre los crímenes sádicos que el fascismo comete en nuestra tierra. Una vez más ha hecho saber la responsabilidad histórica en que incurren los Gobiernos de las llamadas democracias, al no intervenir para cortar la invasión del fascismo extranjero en un país miembro de la Sociedad de Naciones, lo cual puede dar lugar a una guerra mundial.

Una vez más, ha puesto de manifiesto el crimen de lesa Humanidad que cometen al consentir todos estos actos vandálicos realizados por el fascismo italoalemán, que van directamente a alterar la paz del mundo.

No bien se ha terminado esta reunión internacional en Ginebra, cuando se comete un nuevo acto criminal, sin precedentes en la Historia de ningún país, por el fascismo invasor: El bombardeo de Almería. En esta bella capital andaluza han sembrado la destrucción y la muerte, lo mismo que en Guernica, Durango, Madrid, y tantas otras.

Han creído encontrar justificación para este hecho salvaje, el haber respondido nuestra gloriosa Aviación a la agresión del "Deutschland", anclado dentro de nuestras aguas jurisdiccionales.

En nuestros frentes, continúa la lucha con mayor intensidad, si cabe, que en las semanas pasadas. Especialmente, en la Sierra, donde nuestros combatientes se han sometido este invierno a una inactividad forzosa a causa de la nieve.

El día 30 del pasado, se emprendió el ataque en el sector de La Granja y Cabeza Lijar.

En el primer punto, nuestras fuerzas atacaron con bravura al enemigo, avanzando varios kilómetros. En el segundo, nuestros combatientes demostraron también un espíritu combativo ejemplar, difícil de superar, cuando, a pesar del intensísimo fuego enemigo, logró llegar hasta sus mismas posiciones.

La política seguida por el Gobierno Negrín, en su breve actuación, ha conquistado la adhesión de todos los Partidos políticos del Frente Popular y de las masas obreras en general, incluso de la C. N. T.

Se ha procedido a la incautación por el Estado de las Industrias de Guerra. Se ha puesto en marcha la realización del Mando único y el esclarecimiento de ciertas responsabilidades, como la caída de Málaga, y otros sucesos ocurridos en la retaguardia, los cuales serán castigados con mano dura y ejemplar, como se merecen, para evitar su repetición.

Ayudemos todos al Gobierno del Frente Popular, y éste será, indiscutiblemente, el Gobierno de la Victoria.

AL DESPERTAR
EL DIA 30

Alegre fué el despertar en las crestas empinadas, si alegre se puede llamar el despertar con granadas, recordando otras jornadas que no muy lejanas están.

Jornadas que fueron gloriosas se vuelven a continuar; jornadas donde el "Octubre", de hechos gloriosos se cubre por bien de la Humanidad.

Nada los puede arredrar a estos hombres, fiel reflejo del pueblo que sabe luchar sin descanso y con arrojo, para vencer al traidor que arruinando a España está.

Por eso marchan alegres caminando hacia adelante; sus frentes, altas; sus pechos, henchidos de sano amor, sólo piensan en vengar injusticias y dolor que sufre la Humanidad.

Sólo un afán los guía, ¡santo y querido afán! Que no haya tierra baldía ni nadie sin comer pan.

Son las crestas empinadas hoy testigos de este afán; mañana serán las llanadas, que tiemblan regocijadas cuando caen nuestras granadas, granadas de Libertad.

¡Adelante, camaradas, adelante, no desmayad, para que en España entera sea izada nuestra bandera, bandera de Libertad!

A. PEDROCHE

Camarada, aprende; el saber no ocupa lugar. Súperate, que es lo que te pide nuestra Revolución.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

TECNICA MILITAR

A REALIZAR

Instrucción de Oficiales

La instrucción del Oficial, es una tarea difícil y ardua, ya que, por las condiciones en que se han constituido los cuadros de Mando de nuestro Ejército, no tenemos los conocimientos suficientes de cuantas materias comprende; siendo, por tanto, muy necesario y útil, puesto que no debemos olvidar que el estudio es el medio principal para llegar a ser un perfecto Oficial del Ejército Popular, tenemos la ineludible obligación de perfeccionar con el trabajo y la constancia los conocimientos que la experiencia de la lucha nos han proporcionado.

Si tenemos en cuenta la gran responsabilidad que sobre nosotros pesa, al habernos confiado el Mando la dirección de las grandes y pequeñas Unidades que han de enfrentarse con las ordas mercenarias del fascismo internacional, nosotros, con un conocimiento exacto de nuestro cometido, no tendremos más remedio que emplear gran parte de las horas del día en adquirir una cultura militar que nos permita servir de elemento director de fuego en el combate, ya que de no efectuarlo así, habremos traicionado a nuestra patria, a nuestros hermanos y a la causa más noble que defiende nuestro pueblo.

El General Leval, en el año 1874, decía: "Se cree que cualquiera sirve para Oficial de Infantería. Esta opinión figura en el catálogo de errores vulgares. En las condiciones de la guerra moderna, creo que el papel más difícil, la misión más delicada, corresponde al Oficial de Infantería."

El gran prestigio militar de este hombre del Ejército francés en la contienda franco-prusiana, en la que la Infantería únicamente disponía como elemento único de combate el fusil individual, obligó a considerar al Oficial de Infantería en la forma transcrita anteriormente, realidad que necesita ser acogida y arraigada en el ánimo de todos.

Si examinamos cómo estaba constituida la guerra en aquella fecha y cómo lo está en la actualidad, debido a la aportación que el progreso de las ciencias ha llevado a la lucha, nos daremos una perfecta cuenta, que no será necesario esforzarse mucho para comprender que, para ser hoy Oficial de Infantería, tal como la realidad exige, hacen falta adquirir bastantes conocien-

tos, y que estos nos los hemos de asimilar nosotros mediante un plan intensivo de trabajo, ya que no podemos disponer de un lapso de tiempo para asistir a una Academia militar.

Nosotros tenemos, por tanto, el deber, la obligación de adquirir una instrucción y preparación sólida, para poder desempeñar la delicada misión encomendada al Oficial de Infantería (como conductor de su tropa y director del fuego en el combate) con la mayor soltura, decoro y máximo rendimiento.

Las materias, bases sobre las que versa la instrucción de la Oficialidad, además de las que comprende la Cultura general, son: Táctica y Tiro. Estas materias van íntimamente ligadas con otras, que su estudio es preciso tenerle en cuenta para el desarrollo de aquéllas: La Geografía e Historia militar, tienen una gran cohesión con la táctica, por tener ésta su asiento en los diferentes accidentes del terreno y hacer ver, a través de los tiempos, las diversas modalidades de lucha. El Tiro, con la Topografía, la Física, etc., sin olvidar otras innumerables ciencias que también colaboran como auxiliares de aquéllas.

Teniendo en cuenta las manifestaciones que anteceden, podemos formular un plan-programa de los trabajos a realizar para la instrucción de Oficiales en su Cuerpo, en la forma siguiente: Una parte teórico-práctica y otra práctica, que se desenvolverá por un procedimiento que podemos llamar cíclico, yendo de lo fácil a lo difícil, de lo sencillo a lo complicado, de lo abstracto a lo concreto.

No creo será difícil llegar a feliz término con nuestra empresa, que nos obliga a ser esclavos de la profesión, al trabajo constante y a que todos pongamos en su desarrollo el máximo entusiasmo, sin cansancio de ninguna especie, y con el único fin de enaltecer el Ejército Popular, a que tenemos el honor de pertenecer.

JESUS FERNANDEZ

Capitán de la Tercera Compañía



Mucho se ha escrito sobre este tema. Sin embargo, por la importancia del mismo, vamos a ocuparnos, una vez más, de él en estas breves líneas.

Todos nuestros frentes están llenos de jóvenes combatientes, con aquel entusiasmo y aquella disciplina que hemos conseguido infiltrarles, y, además, por si esto fuera poco, con el valor y la fuerza que da la razón, cuando se defiende una causa justa como la nuestra.

Algunos obstáculos de relativa importancia hubo necesidad de vencer para convertir las Milicias llenas de valor de los primeros días, en lo que es hoy el Ejército disciplinado, que con su enorme fuerza combativa nos da la seguridad plena de un próximo triunfo.

Los hombres que hoy constituyen este formidable Ejército, ¿serán mañana, una vez terminada la guerra, los hombres que necesita España, la España deruida materialmente, serán capaces, repito, de levantarla sobre cimientos tan sólidos que resistan todos los huracanes nacidos de los vientos más reaccionarios?

A conseguir esto, deben tender todos nuestros esfuerzos. Si conseguimos educar políticamente a nuestros heroicos combatientes, habremos conseguido realizar una gran labor en beneficio de la causa por la que estamos luchando.

Sería lamentable que habiendo conseguido dar a éstos la disciplina que todo Ejército moderno necesita para vencer a los Ejércitos más potentes, que no fueran capaces después de realizar todos los sacrificios que España, la España de los trabajadores ha de necesitar de todos nosotros.

Esto no puede ser labor únicamente de los Delegados y Comisarios, dada la enorme labor que tienen que realizar para abolir el analfabetismo, herencia que nos legó la Iglesia y que tanto ha contribuido para tener a los pueblos esclavizados.

Además de esto, han de procurar que nuestros soldados no necesiten arengas, como el Ejército faccioso, para derramar su

sangre por la libertad de España y la paz del mundo.

Esto debe ser obra de todos los que estamos convencidos que España, una vez libre de la bota sangrienta del fascismo, necesita entrar, cuanto antes, en la normalidad, para lograr, sin grandes esfuerzos, todo aquello que habremos de necesitar.

Y para esto, necesitamos demostrar al mundo que si fuimos capaces de organizar de la nada un Ejército que supo aplastar a los que querían repartirse a pedazos nuestra tierra, también supimos encauzar nuestra victoria de la forma más conveniente, para que el mundo entero tenga confianza en los destinos de un pueblo que quiso y pudo ser libre.

ANTONIO IBAÑEZ



Lo que más me gustó en el combate, fué Transmisiones de la Brigada.

0-0-0

Hubo un señor que, después de llegar tarde, llegó mojado... Y nos lo querían meter.

0-0-0

Si queréis ir limpos, no tenéis más que mandar la ropa a la División y quedaréis con las ganas de la limpieza.

0-0-0

A través de un cristal, hay quien se cree que las rocas son de merengue.

0-0-0

¡Dinamiteros! ¡¡¡De qué, de opereta?!!!

0-0-0

¡Decía usted que a la bayoneta! Sí, al ataque de bayoneta. ¡¡Ah!!; creí que era al ataque de bayoneta.

Héroes y combatientes

Era el día 30 de mayo de 1937, fecha gloriosa, que siempre vivirá latente en lo íntimo de nuestro corazón y de nuestro pensamiento. Jamás podrá ser para nosotros una fecha más en las páginas del calendario. Todas las cosas en la vida tienen sus necesidades y sus exigencias; por eso, queremos que esta fecha quede resaltada de una manera brillante, como se merece la gran acción llevada a cabo por los combatientes de la lucha contra el fascismo. Hoy queremos dejar bien sintetizado el heroísmo de los soldados del 119 Batallón, de los que supieron cumplir con su deber.

Lo que yo tengo que hacer en este artículo, no es solamente esto. Mi obligación es hacer lo que me han mandado, y sobre ello va a ceñirse mi pluma de una manera concreta.

Nuestro Batallón tenía que operar, y con gran espíritu lo ha demostrado sobre el terreno de la gran pendiente de...

Al frente de las fuerzas, Mandos y Comisarios. ¿Cómo no? Todos supieron cumplir con su deber, desde el Comandante hasta el último soldado.

Sobre todo, queremos hacer resaltar la actuación de los dos Comisarios Francisco Falcó y Alejandro de Pedro. El primero, de la Segunda Compañía; y el segundo, de la Cuarta. Los dos supieron ponerse al frente de sus respectivas Compañías, para dar ánimo y ejemplo a sus soldados. Fueron los primeros en avanzar, dando la gran sensación de lo que eran y de lo mucho que...

Se habían juramentado en ser buenos luchadores, en contra de los traidores de nuestra patria. Sus cuerpos fueron pasados a balazos cerca de los parapetos del enemigo. Allí, se quedaron para siempre, en el cumplimiento de su misión. En nosotros no cabe el tener que llorarlos; solamente puede servir de acicate para sentir mayor odio y la fe inquebrantable de vengarlos. Las lágrimas son propias de mujerzuelas, que no son capaces de luchar y se resignan con ellas, sintiendo solamente el dolor, pero siempre incapaces de poder continuar la venganza.

¡Camaradas Falcó y Alejandro: Habéis muerto de una manera heroica, como merecen...!

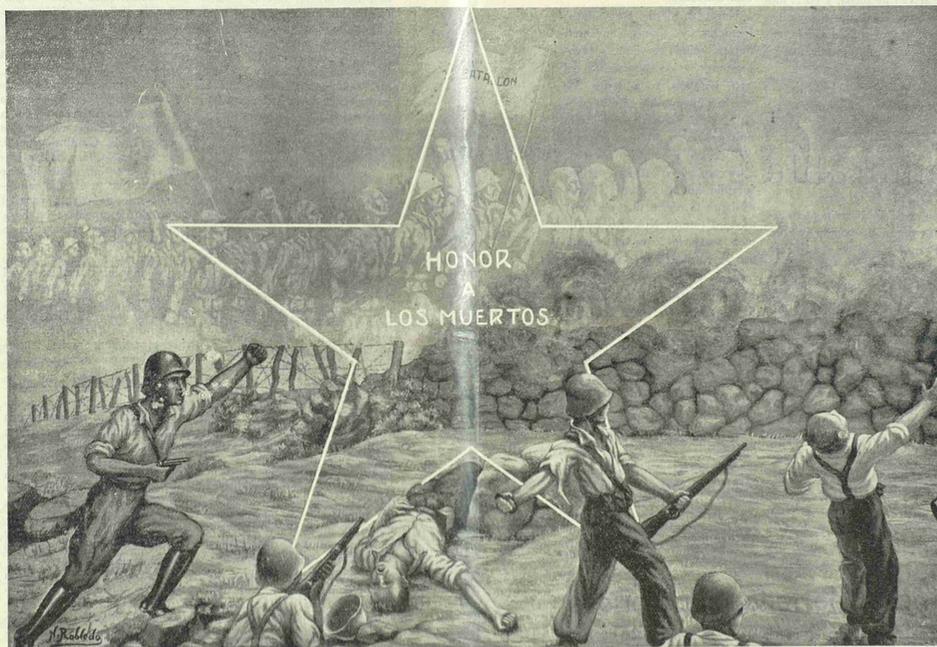
Nosotros decimos: Vuestros cuerpos ya no estarán con nosotros, pero vuestra obra siempre vivirá, y, por lo tanto, seréis muertos que siempre viviréis.

MANUEL TOMÁS

Comisario de Ametralladoras

Colaborando en AVANZADILLA, darás satisfacción a tus ideas y libertad a tu pensamiento.

La mejor forma de honrar a nuestros : : : muertos, es vengándoles : : :



La 30 Brigada ha sabido cubrirse de gloria en los combates que, por iniciativa nuestra, se han llevado a cabo en la Sierra.

El 119 Batallón supo demostrar que está compuesto por hombres que poseen una gran disciplina y deseos de luchar y de vencer.

Orgullosos pueden estar los Mandos. Los que cayeron, viven en nuestra memoria.

Que cuando se nos mande nuevamente atacar, sepamos hacernos dignos de ellos.

Lo hemos demostrado

Nadie ha dudado jamás del espíritu disciplinado y de la alta moral combativa de los que componen la 30 Brigada. El 119 Batallón, como los demás, lo ha demostrado el 30 de mayo, que, a pesar de que nuestra Brigada no ha logrado sus objetivos, logró, sin embargo, demostrar que, aunque hemos llevado muchos meses de inactividad, de inmovilidad absoluta, hemos respondido todos a una, a la voz de ATACAR.

Y hemos atacado; todos han atacado con un heroísmo digno del "Octubre n.º 11"; digno de los que, como milicianos con escopetas, se lanzaron a la Sierra. Nadie ha vacilado. Todos, con el pecho descubierto, con un gesto de seguridad y confianza, propio de hombres que saben por qué luchan, han asaltado las trincheras enemigas.

No importa que hayan caído algunos compañeros; no importan los ayes de dolor de los heridos. Lo principal es vencer; lo principal es arrollar al enemigo cobarde; lo principal es ganar la guerra y acabar con este régimen de terror, que el capitalismo quiere imponernos.

Duras jornadas nos esperan aún, pero serán gloriosas para la 30 Brigada y para el Ejército Popular. No desaprovechar ni un momento, ni un instante, en balde. Seguiremos preparándonos, instruyéndonos. Somos fuertes e invencibles, pero hay que evitar el exceso de bajas, fruto de la poca disciplina, y para esto, hace falta la capacitación militar de los Mandos y la disciplina férrea de los soldados y Clases; saber cada cual ocupar su puesto, y tener la responsabilidad correspondiente para merecer el nombre de soldado del Ejército Popular, para ser digno de vengar a nuestros compañeros caídos en la lucha.

SOSNOSKI

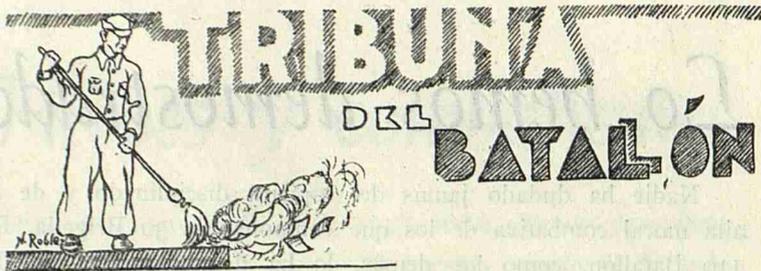
30 de mayo

Día de gloria para este Batallón, que en las crestas de esta Sierra agreste, que hoy se encuentra hollada por el invasor, dió su sangre por la causa de la Libertad, como saben hacerlo los hombres conscientes que luchan por forjar una humanidad nueva.

Hombres del 119 Batallón, desde el Comandante hasta el último soldado, que este día pusisteis todo lo noble y generoso del pueblo español, del verdadero pueblo, el que sufre la ingerencia del capitalismo mundial, yo os digo: Que con hombres como vosotros se puede decir muy alto que triunfaremos, sin duda de ninguna clase, pues ha sido tan grande la satisfacción de los que tenemos una responsabilidad, tanto militar como política, que nos habéis obligado a olvidar el pequeño revés, para pensar en los grandes triunfos que nos esperan a nuestro lado. Triunfos que tenemos que llevar a cabo con el valor y con la inteligencia unidas. No podemos pensar sólo en el valor; tenemos que pensar más en la capacidad, y esta es labor de todos, desde los Oficiales, hasta los soldados. En este día tenemos también el deber de recordar a los caídos, unos, para siempre; y otros, momentáneamente. A éstos, pedirles que vengan pronto, porque los necesitamos, y a los primeros, tenerlos presentes para vengarlos, y de esta forma, todos juntos, hasta la victoria definitiva.

Vuestro Comisario

ARCHIVOS
ESTATALES



¡SALUD, RECLUTAS!

Camaradas, un saludo cordial y efusivo en nombre de todos los compañeros, y especialmente de los compañeros reclutas que últimamente hemos venido.

No tengáis ningún temor ni ningún recelo. A nosotros nos recibieron con los brazos abiertos, y con el cariño y afecto ese os recibirán y os recibiremos nosotros.

Veréis que donde existe la verdadera camaradería es en los frentes; aquí todos somos compañeros, y aquí todos compartimos las pequeñas tristezas y las grandes alegrías; aquí nos unimos y apretamos, forjando algo que no se puede explicar, por lo sublime que es, en la mira que nos guía; aquí está la idea pura y limpia, tal cual es; aquí está la defensa de nuestra razón; aquí está, en fin, el medio más efectivo de ganar la guerra, luchando y venciendo.

Orgullosos os podéis considerar, al poder contribuir con vuestro esfuerzo y ayuda, al aplastamiento del fascismo. ¿No os sonrojaría el que os hubieran dado el triunfo en bandeja?

¡Bravo, muchachos! Ahora es cuando vais a comprender bien lo que representa esta guerra, y el interés y el deber que tenemos de ganarla.

Son muchos los camaradas nuestros que llevan tiempo y tiempo de lucha, sin exhalar una queja, con la esperanza del triunfo definitivo.

Ayudémosles en todo lo que podamos. Ellos, a todos nosotros, nos miran como hermanos de clase, que pasamos las mismas penalidades y privaciones por culpa de la odiosa burguesía.

Aportemos todos nuestro pequeño esfuerzo, repito, y ya sabéis, por experiencia, que lo que más trabajo cuesta crear es lo que luego en mayor estima tenemos, precisamente por el tra-

bajo que nos ha costado hacerlo.

Así, sabiendo lo que cuesta ganar esta guerra, el día de mañana, cuando volvamos a tener toda España nuestra, pensad, toda nuestra, entonces no habrá fuerza capaz, por muy potente que sea, que logre arrebatarnos

Un día memorable

Los soldados de la 30 Brigada, los llamados "guardabosques", los que durante todo el invierno han sufrido las inclemencias del tiempo y las ironías de los héroes de la retaguardia, han demostrado un fuerte espíritu de lucha en la mañana del día 30 de mayo.

El 119 Batallón, con su Comandante a la cabeza, se lanzó al asalto de la posición enemiga de Cabeza Lijar, llegando hasta la misma tapia de los parapetos enemigos, bajo una lluvia de balas. Una vez allí, se vio que el enemigo flaqueaba momentáneamente al ver la gran avalancha que se le venía encima.

Pero pronto se rehizo al notar en nosotros la falta de material para el asalto.

¡30 de mayo! En este día los soldados de la 30 Brigada han demostrado un valor heroico al arribar a esta posición. Junto a ella, pues sólo distaba unos treinta metros de algunos parapetos, permanecían impassibles ante el fuego de las ametralladoras fascistas y ante las bombas de mano que arrojaban los criminales al servicio de Franco. El valor de nuestros combatientes, aguantando toda esta lluvia de fuego y metralla en espera de material ofensivo, ha superado a las previsiones del Mando.

Lástima que no entrara en las previsiones del Mando esta po-

ni un palmo de terreno, porque sabemos lo que cuesta recuperarlo, y todos juntos seremos los mejores centinelas y vigías de nuestra causa, y tendremos la seguridad de que en España perdurará la alegría y la tranquilidad.

¡Salud, camaradas! Bienvenidos. A instruirse pronto en el manejo de las armas, hasta ponerlos al nivel de estos veteranos luchadores, que son merecedores de todo, en el año casi que llevan de lucha, y en el momento preciso demostrar que llevamos sangre roja española, como la causa que defendemos.

M. ESCOLANO

Compañía de Ametralladoras

sición para ser tomada por nosotros—según he podido leer en la Prensa—. De no ser así, en esta operación se han notado ciertas faltas y detalles que, de no haber existido, nuestro éxito hubiera sido seguro. Faltas que no deben subsistir a los diez meses de guerra. En este tiempo, tenemos una experiencia bastante grande por las lecciones recibidas, que rechazan todos los pretextos y subterfugios que se quieran poner para disculpar la esterilidad de este magnífico esfuerzo hecho por nuestros soldados.

Allí vimos a varios Jefes y Oficiales, y entre ellos al Comandante del 119 Batallón,

que se sacrificaba, entre la lluvia de balas, en un ir y venir incesante, pidiendo el material que faltaba. Este admirable Jefe y compañero, tuvo momentos en que las lágrimas saltaron de sus ojos, viendo el valor de su gente, cómo caían algunos de sus soldados y lo estéril de este sacrificio por falta de preparación de material bélico. "Mucha es la confianza que en vosotros tenía—nos dijo—, pero vuestro arrojo ha superado a esta confianza."

Nosotros, desde estas líneas luctuosas y toscas, enviamos nuestro saludo ferviente y revolucionario a los compañeros del 119 Batallón y a todos los que han intervenido en este combate, pero especialmente hacemos una firme promesa, con todo el afecto de nuestro corazón, a los compañeros caídos este día, jurando que su sangre, derramada en la Sierra una vez más, no será estéril. Nosotros sabremos vengarlos con el mismo arrojo y valentía que demostramos en este día, haciendo que triunfe la causa por la cual ellos dieron su vida.

¡Camaradas combatientes!, hagamos honor a los héroes, luchando sin descanso hasta conseguir nuestro triunfo plenamente, aniquilando al fascismo en todos los frentes.

Siempre adelante hasta la victoria final.

¡Viva el Ejército del pueblo!
¡Viva el Frente Popular!

L. G.

Segunda Compañía

A pesar de todo, día glorioso

Era la noche del 29 de mayo. Debido a las necesidades de la guerra, el 119 Batallón pone proa a todo su ornamento, serpenteando con su larga cola el camino un tanto pronunciado. Todo su cuerpo, ya desperezado y en silencio, sigue a la cabeza.

Después de un corto trecho, descansa. Se fuma un cigarrillo, y con la punta de él en la boca, continúa su camino. Así, hasta otro lugar, donde hace la misma operación. Su paso sinuoso, es la muestra de no tener mucha confianza en la platina cla-

ridad de la luna. Más adelante, y en sitio bien escogido, vuelve a desconyuntarse, siendo el suelo su canapé. Allí, reposa con largueza, aguardando ocasión propicia en la que ha de jugar un papel importante en la marcha de la guerra contra el fascismo. Para que no le coja vacío en el esfuerzo venidero, reparte por todo su cuerpo los alimentos necesarios, y así espera la orden de marcha.

Ya está, ya lo han dicho. Las partículas de su cuerpo, en forma de soldados, se colocan uno tras otro, desentumeciendo sus

cuerpos a causa del sueñecito que sobre el suelo han logrado. En voz apenas perceptible, cuando uno, cuando otro, van comentando por el lugar que ahora pasan. Son recuerdos profundos, de haber estado mucho tiempo por aquellos parajes. Pero lo más apremiante, lo que deja estela de sentimiento en sus corazones, es el recuerdo de aquellos tres camaradas que un día ya lejano dejaron sus vidas en aras de la causa de los trabajadores. Esta invocación les encorrajina, y deseando van que la orden de penetración en campo enemigo sea dada.

Se saltan los parapetos nuestros. Unos, aquí; otros, allá, la gente la van colocando para que luego, cuando se diga ¡adelante!, esté cada uno en su puesto. La emoción, cual espesa niebla, mezclada de una serenidad bien remontada, envuelve a

estos soldados del pueblo, que van a poner a prueba su valor.

Han transcurrido varias horas. En ese margen de tiempo, han sucedido muchas cosas. Antes, cuando la ida, todo era alegría y esperanzas. Ahora, amargura y cansancio; las brechas que forman los parapetos, son exponentes de estas aseveraciones, y allí quedan tendidos los compañeros heridos que esperan con ansiedad la camilla.

La guerra es así. ¿Culpable? El fascismo. Pero, no importa. En aquellos mismos instantes, y gracias al esfuerzo de estos héroes y por otros camaradas nuestros, se les está arrebatando al enemigo posiciones que un día han de ser producto de la victoria final. Mientras esto llega, ¡gloria a los caídos!

MONTORO

Cuarta Compañía

PROGRESOS

Nos está encomendado, en los presentes momentos, algo que es vital para la nueva sociedad que vamos a forjar.

Por causas de todos sabidas, el nivel cultural de los trabajadores y sus conocimientos, son muy escasos, y aquí es donde todos nosotros debemos, con voluntad, ya que muchos no podemos aportar gran cosa, hacer que salgamos de la ignorancia en que nos tenían, los que todo lo detentaban; pues estando los trabajadores en este estado, era como ellos, tranquilamente, podían explotarnos, como lo han estado haciendo. Y de esta forma, vivir con todo lujo, mientras que los que todo lo producíamos no teníamos ni lo más indispensable para subsistir.

Pero ha llegado la hora en que tenemos la posibilidad de terminar con tanta injusticia, y hemos comenzado la obra magna de liberarnos, haciendo frente, primero, con las armas; pero, al mismo tiempo, en los momentos que nos deja la lucha, capacitarnos, aprender más y más, y los que tengan más conocimientos, que enseñen a los que nada saben; así, cuando se diga nos conviene esto o lo otro, al exponérselo a los camaradas, no nos sucederá como hasta ahora, que por incompreensión no se prestan con mucha voluntad a hacer cuanto nos es preciso, tanto para terminar la lucha, como para cuando ya terminada, tengamos necesidad de trabajar lo que sea preciso en

beneficio nuestro solamente.

Con esto, no quiero decir que no se haga, por parte de todos, lo que nos es posible; lo prueba que en esta Compañía, donde hace apenas un mes había bastantes compañeros que no conocían las primeras letras, en esta fecha la mayor parte escriben las cartas que antes tenían que escribirles los camaradas que sabían, a los cuales no podían decir esos pequeños secretos que tenemos necesidad de comunicar a los seres que nos son queridos.

En este orden, el interés es igualmente grande, lo mismo de los que aprenden que de los camaradas encargados de enseñarlos, de los cuales tengo que decir que sienten gran satisfacción de haber conseguido hacerles comprender que los trabajadores necesitamos saber, no ser ignorantes, y así nunca más podrán volver a esclavizarnos.

También hemos conseguido notables progresos en la cuestión militar, pues se dan clases diarias de Matemáticas y Topografía, lo mismo que de Táctica militar, cuyas ciencias van siendo dominadas por todos, pues de esta forma conseguiremos perfeccionar nuestro Ejército, hasta hacerle tan potente que, una vez conseguida la victoria, seamos respetados, ya que estamos viendo que nada vale la razón, sino la fuerza.

El Delegado político de la Primera Compañía

Un saludo

Sean mis primeras palabras de afectuoso saludo para todos los componentes del Batallón: Jefes, Oficiales, Clases y soldados.

Destinado por la Superioridad, he venido a ocupar el puesto que, por exigencias del servicio, dejó el camarada De Diego. Conozco el afecto que teníais a vuestro antiguo Comisario. Largos meses de permanencia con él, sirvió para que os compenetrara íntimamente.

Es indudable que en todos los actos anormales, y la guerra es uno de ellos, las sensaciones afectivas de los individuos se desarrollan al unísono de las circunstancias. Esto, es preciso, porque nuestra propia estructura física precisa de esa compensación para llenar el vacío que produce en el individuo la forzosa separación de otros afectos y las duras condiciones a que se ve sometido en un ambiente que no le es habitual.

Todos nosotros estamos unidos por vínculos idénticos. La gran familia proletaria tiene una analogía tan similar en el desenvolvimiento de su existencia, por las circunstancias hostiles que la rodean en el régimen capitalista, que debemos ser nosotros mismos quienes comprendamos la necesidad de formar un todo armónico, simétrico en todas sus partes, para la defensa común de nuestros derechos.

Soy un compañero más, que viene a colaborar con vosotros en el Batallón. Es preciso, y para ello tengo el firme propósito, que entre todos hagamos de esta Unidad una de las más perfectas en todos los órdenes.

La mayor satisfacción que nos puede caber a todos hoy por hoy, es vencer al fascismo, pero, también, que cada día que pase se vaya reforzando en nuestro espíritu la razón y la fuerza que nos llevó a empuñar las armas, y, al mismo tiempo, capacitarlos para el mañana en la enorme labor reconstructiva a realizar.

A. P. BARAHONA

Comisario del Batallón

Se marcha un gran camarada

Enrique Sosnoski ya no está entre nosotros. Ha ido a ocupar otro puesto de mayor responsabilidad, desde donde su labor a realizar será más útil para la causa antifascista.

Todo el 119 Batallón ve con pesar su marcha, porque comprende que pierde el mejor valor con que contaba, pero al mismo tiempo siente una intensa satisfacción al ver que de su seno ha salido un hombre que, por su capacidad, tanto militar como política, ha sido requerido para desempeñar un cargo dentro del Estado Mayor de la Brigada.

Al frente de su Compañía de Ametralladoras, demostró, en todo momento, su gran capaci-

tación técnica y organizadora, cabiéndole la satisfacción de haber forjado una Compañía que puede servir de ejemplo dentro del Ejército Popular.

Con su magnífica actuación en las últimas operaciones, puso de manifiesto que las esperanzas que todos cifrábamos en él no eran infundadas, ya que estuvo en todo momento a la altura de las circunstancias, cumpliendo todos los objetivos que le fueron señalados por el Mando con gran precisión.

¡Salud, camarada Sosnoski! El 119 Batallón siente haber perdido, pero confía en tu labor.

TORRALBA

Capitán de la Primera

Cómo trabajaron los sanitarios

Labor meritísima, digna de todo elogio, ha sido la del día 30, en el pasado combate, realizada por los bravos camilleros del 119 Batallón. Buena muestra de su arrojo, es que los primeros heridos que hubo que asistir en el Puesto de Socorro fueron tres camilleros.

Tuvieron éstos que realizar un trabajo agotador, más allá del límite de su resistencia, al tener que rebasar con los heridos el Puesto de Socorro, y conducirlos hasta el Puesto de Sanidad de Montaña, extraordinariamente alejado del nuestro; y aún, en algunos casos, tuvieron que continuar con la camilla hasta Buenavista, por faltar mulos para realizar la evacuación. Esto tuvo como consecuencia un alejamiento de las Unidades respectivas y pérdida de una gran cantidad de tiempo para incorporarse a ellas. De esta manera, los heridos tardaban mucho en ser recogidos, retardándose

su primera cura en el Puesto de Socorro, con el consiguiente peligro para su vida.

Todo esto puede ser evitado, en parte, aumentando abundantemente las dotaciones de mulos, artolas simples y, sobre todo, artolas literas; de esta manera se podrá efectuar, con relativa rapidez, el traslado de heridos hasta las ambulancias, y de éstas, a los hospitales. El rápido traslado de ciertos heridos, sobre todo los de vientre, todos sabemos la importancia que tiene para su vida, dependiendo ésta de que sean intervenidos rápidamente o no.

No quiero terminar sin recordar a los valientes sanitarios de montaña que, luchando con la falta de material y con el aumento de heridos, pusieron toda su voluntad para compensarlo.

El Teniente-Médico del 119 Batallón

Hurra el 119 Batallón

Todos los que suponían que los largos meses de inactividad forzosa de nuestro Batallón harían decaer su moral combativa, han sufrido un enorme fracaso. El día 30 quedó demostrado plenamente. Primero, cuando se recibió la orden de atacar, que fué acogida con verdadero entusiasmo, hasta el punto de que, hallándose muchos con bastante fiebre, por haberse inyectado ese mismo día y rebajados de servicio, pudieron quedarse impunemente en la posición, ninguno quiso hacerlo.

Todos quisieron aprovechar la ocasión que se les presentaba, para demostrar que lo mismo que sabían resistir el frío intensísimo de un invierno en la Sierra, sabían avanzar, bajo una inmensa lluvia de balas, hasta los parapetos enemigos.

¡Jamás se limpiaron los fusiles con más entusiasmo! Una vez terminado este menester, fueron desprendiéndose de todas aquellas prendas que podían dificultarles la marcha, y esperaron, con gran impaciencia, la hora de la partida. A las once de la noche comenzaron a ponerse en movimiento las Compañías. El camarada De Diego, Comisario del Batallón, se había impuesto aquella noche la obligación de ir hablándoles a los soldados, cuando éstas estuvieron formadas, no para arengarlos, ya que nuestro Ejército Popular no necesita de arengas, porque sabe que lucha por su libertad y por su indepen-

dencia. Les habló para hacerles comprender que nuestro Ejército no es un Ejército conquistador, pues su misión es liberar a todos los pueblos españoles que sufren el yugo de la invasión extranjera. Les hizo ver que tenemos la obligación de ser humanos y respetuosos con los prisioneros, pues entre ellos hay muchos que, por causas ajenas a su voluntad, se encuentran en campo faccioso.

Por fin, el Batallón se pone en marcha. Una marcha lenta y silenciosa, pues hay que evitar que se fume y se hable para que el enemigo no nos sorprenda antes de tiempo. Sin embargo, a las cuatro y diez, unos disparos de los parapetos enemigos nos anuncian que hemos sido descubiertos, quedando, desde este momento, entablado el combate. A pesar de la sorpresa, nuestras Compañías se lanzan al asalto. Nada les arredra ni les detiene. Suben como leones al grito de ¡viva la República! Difícilmente podrá ser superada tanta bravura.

Ante tanto heroísmo, hay que perdonar las pequeñas deficiencias, hijas, casi todas ellas, del gran entusiasmo, del deseo de lucha tanto tiempo contenido, sin que esto quiera decir que no haya que corregirlas.

No se puede decir que ninguna Compañía aventajó, en valor y coraje, a otra. La Segunda y la Cuarta, eran las primeras que tenían que iniciar el ataque. Es justo decir, en ho-

nor de éstas, que Oficiales y soldados rivalizaron en valor y entusiasmo.

A pesar de que la Tercera había quedado de reserva, casi fué la primera en subir a las peñas más altas de la posición enemiga, animados, en todo momento, por el Capitán y los Oficiales.

A uno de éstos se le ocurrió, sin duda para enardecerlos más, gritar: "¿Dónde están los de Elda?" Y este grito, oído por todos los componentes de esta Compañía, que con su Capitán a la cabeza se encontraban a pocos metros del enemigo; a pesar del fragor de la lucha, a pesar del horrible tronar de los cañones, del incesante tableteo de las ametralladoras, del enorme estruendo de cientos de bombas de mano lanzadas a la vez, el nombre de este pueblo, cruzando el espacio, fué oído por todos sus hijos, y lo mismo la Cuarta, con su Capitán a la cabeza, que todos los que se hallaban diseminados por las demás Compañías, redoblaron su valor, y, con un empuje arrollador, con un desprecio de la vida, se lanzaron a la conquista definitiva de los parapetos enemigos. ¡Así se lucha, camaradas de Elda!

Habéis cubierto de gloria a nuestro pueblo y al Ejército Popular, con la sangre derramada en las cumbres de la Sierra.

Los que cayeron para siempre, piden venganza. Si en el combate del día 30 nos sirvió de estímulo el nombre de nuestro pueblo, es preciso que en los que tienen que venir sea la sangre de nuestros muertos el acicate para luchar con más valor, para imitar el ejemplo de nuestros valientes camaradas Falcó, Payá, Soto, Bernabeu, Ginestal, Maestre, y otros.

Como indico anteriormente, ninguna Compañía quedó a la zaga en esta operación, pues los soldados de la Segunda también enseñaron al enemigo cómo sabe luchar el Ejército del pueblo para conquistar la libertad y la independencia de España; pues, guiados por sus Oficiales, que predicaron con el ejemplo, fueron un serio peligro para la posición enemiga.

La misión de la Primera, por delicada y peligrosa, no fué menos importante, ya que por cubrir el objetivo señalado por el Mando, quedó aislada del resto del Batallón.

"Los Pingüinos", y los muchachos de Torre Vieja, que son los componentes de ésta, supieron aguantar siete horas infiltrados en plena retaguardia enemiga, a muy pocos metros del enemigo, costando gran trabajo a los Oficiales contener el ímpetu de sus soldados, que no po-

Pensando en el troskismo

En una de las posiciones un soldado se encontraba con un periódico en la mano y la cabeza muy baja.

Leía unos renglones y pensando se quedaba.

—¿Qué te pasa, compañero —le pregunta el que llegaba—, que te veo preocupado y hasta tienes mala cara?

—Qué quieres que me pase, que mientras nosotros estamos en estas tristes montañas, luchando contra el fascismo, otros, en la retaguardia, que dicen son hermanos nuestros, pero son unos canallas, están cercando conflictos contra la causa sagrada, y sólo favoreciendo a Franco, Mola y comparsa.

Y tenemos que decir a nuestros camaradas, a los que nos representan en Gobierno, Sindicatos, en los talleres y fábricas, que a toda esa mala peste se la aplaste como a ratas, y así podremos hacer esa unión tan deseada, que todos los trabajadores queremos para bien de España.

PEDRO MONTORO

Segunda Compañía

(Muerto el día 30 de mayo.)

dían concebir estar tan cerca del enemigo sin atacarlo.

Para dar una idea de cómo se portó esta Compañía, sólo me resta hacer constar que, habiéndose retirado las demás a las nueve y media de la mañana, Oficiales y soldados supieron esperar serenamente dicha orden, que fué entregada por el Mando a la misma hora, pero que no sabemos por qué causas llegó con dos horas de retraso.

La Compañía de Ametralladoras, al igual que todas, cumplió magníficamente, mereciendo destacar la labor de Sosnoski, que tuvo en todo momento, bajo el fuego de sus máquimas, la posición enemiga, protegiendo constantemente a nuestras Compañías. Este fué el comportamiento del 119 Batallón.

Si el Jefe de la Brigada ha quedado satisfecho, sólo nos resta decir que esperamos con impaciencia la orden de volver a atacar, para superar lo que hicimos el día 30 de mayo.

ANTONIO IBÁÑEZ